

# Selma Fraiberg: Un viaje de vida en el Trabajo Social Clínico de Orientación Psicoanalítica<sup>1</sup>

*Selma Fraiberg: A life journey in Psychoanalytic Social Work*

\*MSW, LCSW. Joel Kanter<sup>2,3</sup>

## RESUMEN

Selma Fraiberg, una trabajadora social y psicoanalista, fue muy conocida por su libro clásico “ Los Años Mágicos”, y su trabajo pionero en la salud mental infantil. En este artículo, se explorará su polifacética carrera profesional. Comenzando por su pensamiento acerca del Trabajo Social y el psicoanálisis como estudiante de pregrado, por otro lado, analizo su formación profesional y la influencia de tres psicoanalistas refugiados de Viena antes de describir las diversas contribuciones de ella al trabajo grupal con niños y adolescentes, como también a la psicoterapia infantil basada en agencias o programas públicos y la investigación clínica sobre el desarrollo de los niños con ceguera. Finalmente, discuto la evolución de sus perspectivas teóricas y el impacto de su legado a casi 40 años después de su muerte.

**Palabras Claves:** Psicoanálisis, Psicoterapia Infantil, Salud Mental Infantil, Historia del Trabajo Social, Historia del Psicoanálisis.

## ABSTRACT

Selma Fraiberg, a social worker and psychoanalyst, is best known for her classic volume, *The Magic Years*, and her pioneering work in infant mental health. In this article, her multifaceted professional career will be explored. Beginning with her thoughts about social work and psychoanalysis as an undergraduate, I discuss her professional education and the influence of three refugee analysts from Vienna before outlining her diverse contributions to group work with children and adolescents, agency-based psychotherapy with children, and clinical research on the development of blind children. Finally, I discuss the evolution of her theoretical perspectives and the impact of her legacy nearly 40 years after her death.

**Keywords:** Psychoanalysis; child psychotherapy; infant mental health; social work history; psychoanalysis history

<sup>1</sup> Este artículo apareció originalmente en *Psychoanalytic Social Work*, Vol. 27. No. 2, 2020. Esta versión publicada en nuestra revista fue autorizada por el autor y el editor de la revista, Ph.D. Jerrold Brandell. Agradecemos profundamente como Instituto Chileno de Trabajo Social Clínico, el aporte y la colaboración ante las autorizaciones respectivas.

<sup>2</sup> Trabajador Social Clínico estadounidense. Bachelor of Arts (B.A) por University of Michigan. Master of Social Work por el Smith College School for Social Work. Realizó un Advanced Psychotherapy Training Program Certificate en la Escuela de Psiquiatría de Washington. Ha sido reconocido como profesional distinguido por la National Academy of Practice in Social Work. Actualmente se dedica a la práctica privada de la psicoterapia y al asesoramiento clínico de casos en Silver Spring, Maryland, siendo también instructor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la Universidad George Washington y Editor Consultor de la prestigiosa revista *Clinical Social Work Journal*. Es miembro de la Association for Psychoanalysis in Clinical Social Work y del Institute For Clinical Social Work, Chicago, Estados Unidos.

<sup>3</sup> Traductores: MSW. E. Paola Grandón Zerega Y Mg. Diego Reyes Barria.

Mientras honramos a Gerald “Gerry” Schames en este número especial, los paralelismos entre su vida profesional y la de Selma Fraiberg, ambos trabajadores sociales clínicos psicoanalíticos preeminentes, son difíciles de ignorar. Ambos recibieron formación profesional antes de que los trabajadores sociales fueran admitidos formalmente en los institutos psicoanalíticos; ambos trabajaron con niños de todas las edades, individualmente y en grupo; y ambos estaban comprometidos con una genuina integración de la práctica psicoanalítica y el Trabajo Social.

Cuando comencé a explorar la vida y la obra de Selma Fraiberg, Gerry me escribió personalmente:

*“Su interés en Selma Fraiberg es un seguimiento oportuno y, creo, digno del valioso trabajo que ha realizado al reconocer a Clare Winnicott (Kanter, 2004). Además de la importante contribución de Fraiberg (1980) en la práctica terapéutica de las díadas madre-hijo descrita en su libro sobre salud mental infantil, ella mucho antes en su carrera, escribió uno de los artículos más vívidos y útiles sobre la práctica terapéutica infantil que he leído (titulado <<Algunos aspectos del Trabajo Social de Casos con niños: Parte I. Comprensión del niño como usuario>> (Fraiberg, 1952a). En él, habló de manera elocuente y sencilla sobre cómo los niños entrevistan a sus terapeutas; anticipando así gran parte de la literatura intersubjetiva por al menos tres décadas. Cuando todavía estaba enseñando, lo asignaba regularmente. A los estudiantes les gustó mucho, y creo que se beneficiaron de leerlo...Ahora lo leo cada año o dos porque lo encuentro inspirador...una perspectiva refrescante sobre escuchar/hablar con las personas sin jergas profesionales” (comunicación personal).*

Aunque muchos están familiarizados con el trabajo pionero de Fraiberg en la salud mental infantil en la última década de su carrera, me entusiasmó que Gerry compartiera mi interés en el trabajo frecuentemente olvidado de Fraiberg con niños un poco más grandes

en edad. Además, al igual que Gerry, Fraiberg estaba muy interesada en las intervenciones grupales con niños y adolescentes, estando profundamente preocupada por la formación en el Trabajo Social (Schames, 1976, 1987, 1990, 2013).

Durante este artículo, presentaré mi investigación sobre la vida y el desarrollo profesional de Fraiberg, explorando cómo esta mujer de origen modesto de la ciudad de Detroit desarrolló sus ideas y prácticas. Por mucho que se haya escrito sobre sus intervenciones en la salud mental infantil (Cummings, 2019; Emde, 1987; Shapiro, 2009), me centraré principalmente aquí en sus métodos terapéuticos menos revisados, ya sea con bebés que tienen ceguera o niños con más edad.

El legado de Fraiberg permanece intacto 40 años después de su muerte debido a su increíble talento para comunicar sus ideas. Su libro “The Magic Years o Los Años Mágicos” se ha mantenido impreso desde 1959, vendiendo más de un millón de copias y se ha traducido a 11 idiomas. Hay más de 20 artículos psicoanalíticos en PEPWeb, y muchos más en Trabajo Social y otras revistas de salud mental. Además, Fraiberg solía escribir para el público en general en lugares como *Parent's Magazine* y *Women's Home Companion*, así como para publicaciones literarias, como *Commentary*, *Partisan Review* y *New York Review of Books*. Su artículo fundamental, “Fantasmas en la guardería” ha sido citado más de 2600 veces, según Google Scholar (Fraiberg et al., 1975). El don de Fraiberg para comunicar eficazmente sus ideas a diversas audiencias, tanto legos como profesionales, es quizás incomparable; ella puede ser la estilista literaria más grande, tanto en Trabajo Social como en Psicoanálisis.

## PRIMEROS AÑOS

Selma Fraiberg nació en Detroit el 8 de marzo de 1918, fue la mayor de tres hermanos. Su padre era hijo de inmigrantes judíos rusos y, con sus dos hermanos, siguió en el negocio avícola mayorista de su padre. La familia de su madre eran judíos húngaros que habían llegado a los Estados Unidos en el siglo XIX. La familia aparentemente tenía medios modestos; el censo de 1930 muestra a dos internos que viven en una casa pequeña junto con sus padres y tres hijos. Y aunque su anuario de la escuela secundaria de 1936 indica que planeaba ir a la Universidad de Michigan, se quedó en casa y completó su educación universitaria en lo que ahora es la Universidad Estatal de Wayne, donde se graduó en 1940. Lo más probable es que una educación residencial en la Universidad de Michigan, a poca distancia de Detroit, era inasequible.

Esta fue una educación universitaria de la era de la Gran Depresión y Fraiberg compartió sus pensamientos sobre la mayoría de edad en un ensayo universitario comentando un libro relacionado a la adolescencia:

*Quizás la juventud de la que está hablando sea la juventud del American College de 1930. No creo que los estudiantes universitarios estadounidenses en 1938 le hubieran dado (al autor) mucho que pensar en este sentido. La juventud idealista que él retrata...se ha desvanecido de la imagen. Los estudiantes universitarios de hoy han vivido alrededor de un tercio de sus vidas en una depresión. El asunto serio de ganarse la vida ha trascendido cualquier noción de romper los lazos del pasado, sospecho que aparte de la esperanza de que eventualmente puedan encontrar un agradable y tranquilo Shangri-La. Probablemente nunca hubo una época en la que los jóvenes tuvieran tan poca visión. El papel tradicional de los jóvenes que luchan por grandes cosas...se ha convertido en un mito.*

Incluso como estudiante de pre-grado, Fraiberg expresó su ambición en seguir la carrera de Trabajo Social. Al comentar sobre un libro del psiquiatra Frankwood Williams, afirmó lo siguiente:

*Solo tengo una crítica al Dr. Williams. No me importa que me saquen de la complacencia de mi trabajadora social, pero todavía no he logrado reunir los escombros para volver a tener cierto grado de certeza. El Dr. Williams ha hecho un diagnóstico penetrante, pero el panorama completo me deja a mí con una sensación de espantosa futilidad. Me graduaré de la universidad en un año, "preparada para ingresar al campo práctico del Trabajo Social. Quizás sea correcto que todos los y las trabajadores/as sociales jóvenes tengan altos ideales, pero como potencial trabajadora social, me siento como una charlatana. Mi formación ha consistido en cursos de "desorganización social", "tensiones familiares", "delincuencia juvenil" y otros cursos de "teoría"...Entre las cosas que no he aprendido están cómo conciliar mi orientación sociológica con las situaciones reales en las que me encontraré como trabajadora social. Estamos tratando los "síntomas", escribe Williams, y me encontré leyendo la frase varias veces antes de que pudiera aceptar el significado completo de tal declaración. Nadie quiere sentirse un falso médico o un charlatán de los males humanos, pero ahí está. Supongo que, desde un punto de vista, los trabajadores sociales están en la misma clase que un médico que da aspirina a un paciente con dolor de cabeza crónico.*

Fraiberg tomó clases de Trabajo Social como estudiante de bachillerato y dirigió un "club de marionetas" con niños. Sus notas de caso en este proyecto de último año ilustran su conciencia psicológica en esta etapa temprana de su desarrollo profesional:

*La relación de Henry con sus padres ha ido cambiando lentamente durante el último año. Cuando su hermano Howard apareció en escena hace más de tres años, no ofreció una amenaza real al estatus de Henry con su padre. Howard siempre tuvo un sentimiento más fuerte por su madre que por su padre. La hija menor, Joan, tiene ahora veinte meses, pero en el último año se ha convertido en una seria rival por el lugar de Henry en el afecto del padre. Henry tiene una necesidad de su madre que,*

*hasta ahora, parece no estar satisfecha. Su padre, hasta cierto punto, se interpone en su camino hacia la elaboración de su relación con su madre. Estos son problemas normales a los que se enfrenta todo niño y, en el juego infantil, estos sentimientos suelen pasar a primer plano.*

Las notas de Fraiberg describen el proceso detallado de su interacción con "Henry" y reflexiona críticamente sobre su propio trabajo:

*Hay otros casos que muestran la falta de juicio de mi parte. Algo insegura de mi propio papel sin duda, a menudo me dediqué a hacer preguntas sin sentido (como) "¿Quién participará en el juego Henry?"*

## COMENZANDO SU CARRERA EN EL TRABAJO SOCIAL

Al reflexionar sobre estos primeros años al final de su carrera, los recuerdos de Fraiberg no fueron tan oscuros:

*Cuando ingresé en el Trabajo Social a principios de los 40, era la profesión más emocionante para una mujer joven. Y dado que todos en mi generación se vieron muy afectados por la Depresión o la Guerra y ante el compromiso de participar activamente en la remodelación del mundo, el Trabajo Social fue realmente la elección natural.*

*Después de graduarme, comencé en la asistencia pública en los primeros días en un programa de Ayuda a los Niños Dependientes (ADC), sin ninguna certeza de que continuaría con una formación en la escuela de posgrado. Tuve un año que considero uno de los años más valiosos de mi vida en ADC. Comprendí la complejidad de los problemas humanos: los efectos de la pobreza y el quiebre familiar en los niños. Aprendí mucho sobre entrevistar y escuchar, y pronto se hizo evidente que si quería ser una trabajadora social con mayor formación tendría que ir a la escuela de posgrado. Ingresé a la Escuela de Trabajo Social en Wayne State en 1941, una época particularmente auspiciosa. Y muy afortunadamente (y todo esto FUE suerte porque mucho dependía de tu supervisor), conseguí un supervisor de primer nivel y admirable.*

*Esto fue en una Agencia de Colocación de Niños, lo que creo que me arrojó a las profundidades de los problemas humanos. Fue muy doloroso para una joven trabajadora social ver a los niños retirados de sus propios hogares. Fue aún más doloroso por el hecho de que los niños refugiados de Hitler comenzaron a llegar y nosotros fuimos responsables de la ubicación de ese grupo de niños.*

*No estaba segura de poder sobrevivir en el Trabajo Social ahora que realmente comprendo cuánto sufrimiento uno tendría que compartir con las personas, y especialmente con los niños pequeños...fue solo a través de la firmeza de un supervisor que me permitió sentir...pero también me mostró la necesidad de contener mis sentimientos para poder ser realmente útil para los niños con los cuales trabajaba, es por esto que me quedé en el Trabajo Social a pesar de todo.*

*A partir de entonces, tuve un segundo año en una agencia familiar, nuevamente con buena supervisión....Tenía una carga de casos principalmente de familias empobrecidas. Aprendí los métodos de Trabajo Social –métodos de tratamiento social para una amplia variedad de familias con una amplia gama de problemas-. También llevé casos de tratamiento directo con niños bajo supervisión y nuevamente (tuve) la sensación de lo poco que sabía y que tendría que saber (Pharis, 1976, p. 224).*

Sin embargo, durante estos años en la escuela de posgrado, Fraiberg tuvo la suerte de encontrarse con tres psicoanalistas refugiados de Viena que cambiaron el curso de su carrera: Fritz Redl y Richard y Editha Sterba. En una carta autobiográfica, Fraiberg (1963) escribió:

*[Tuve la] "buena suerte de estudiar con Fritz Redl y Richard y Editha Sterba, ya sea durante el tiempo que era estudiante (en Wayne State) como durante los primeros años de posgrado. A estos tres psicoanalistas les debo mi propio interés por el psicoanálisis. Como muchos jóvenes de esta generación, estaba familiarizada con los escritos de Freud y muy influenciada por las ideas psicoanalíticas, pero nunca me hubiera convertido en una psicoanalista infantil si la guerra no hubiera traído a estos tres maestros de Viena a Detroit".*

Fritz Redl, el más importante de estos tres analistas durante la formación de postgrado de Fraiberg, recibió su doctorado de filosofía y psicología en la Universidad de Viena, pero no ejerció como psicólogo. En Viena, enseñó en una escuela secundaria progresiva; una experiencia en ese rol implicó llevar a los estudiantes a campamentos para facilitar el vínculo entre los estudiantes y el profesorado. Pronto, comenzó la formación psicoanalítica con adultos y niños, y fue analizado por Editha Sterba y Jeanne Lampl-de Groot. Su caso clínico adulto de control fue supervisado por Heinz Hartmann y su formación infantil involucró a Anna Freud, August Aichhorn y Marianne Kris (Gottesfeld y Pharis, 1977). Redl llegó a los Estados Unidos en 1936 con un nombramiento de dos años para estudiar cuestiones de la adolescencia, pero permaneció después de que Hitler anexó Austria en 1938. Redl fue nombrado para enseñar trabajo de grupo en la Escuela Estatal de Trabajo Social de Wayne en 1941 y durante muchos años dirigió el *Fresh Air Camp* trabajando con jóvenes desfavorecidos. Las primeras experiencias de Redl con el entorno social de sus jóvenes usuarios siguieron siendo la piedra angular de su perspectiva psicoanalítica. En su opinión, el trabajo grupal era simplemente una extensión de su identidad psicoanalítica.

*La emergencia del psicoanálisis infantil, se debió porque lo que pretendía hacer, y que debía haber sonado simplemente como algo loco y repugnante para la primera generación de psicoanalistas de adultos. De hecho, no tengo ninguna duda de que, si alguien que no fuera la propia hija de Freud hubiera dado un paso tan radical y revolucionario, al menor descaro de usar el nombre de "psicoanálisis" habría sido rechazado, y sin restricciones. Porque, ¿Cómo podría uno, en un momento en el que la cuestión de si la posición boca abajo del paciente marca la diferencia entre el análisis u otras formas de terapia era todavía central. Entonces ¿Cómo permitir que algo tan loco como lo que hicieron los psicoanalistas de niños fuera llamado*

*con el mismo nombre? A saber: sin sofá, sin asociación libre, sin ritual posicional; no había garantía de que la actitud distante del terapeuta pueda mantenerse por más de unos minutos...; ninguna culpa por la asociación con miembros de la familia, o por aparecer en el hábitat natural del paciente infantil a veces;...Ningún intento de retener por completo los juicios de valor, no vacilación en interferir, a veces, en el espacio vital del paciente;...y peor, ¡Ni siquiera una neurosis transferencial! ¿Cómo podría llamársele "psicoanálisis" a cosas como esas? (Redl, 1963).*

Fraiberg internalizó la visión expansiva del psicoanálisis de Redl; su identidad como psicoanalista nunca fue inconsistente con su identidad como trabajadora social, independientemente de los parámetros involucrados en cualquier intervención específica. Al igual que Redl, se movió cómodamente más allá de los parámetros psicoanalíticos convencionales, enfatizando en última instancia la importancia de la *"terapia sobre la mesa de cocina"*, sin dejar de mantener su identidad psicoanalítica central.

Por otro lado, Fraiberg colaboró con Redl en sus primeras iniciativas de trabajo grupal en el Detroit Group Project y el Fresh Air Camp. Fraiberg describió su trabajo en el Detroit Group Project en su tesis de Maestría en Trabajo Social (MSW) de 1945 y en su primer artículo publicado: El drama espontáneo como técnica en terapia grupal –The Spontaneous Drama as a Technic in Group Therapy– (Horwitz, 1945). El artículo describe grupos de juego con niños a los que se les dio la tarea de desarrollar un breve drama que explorara sus conflictos personales. Ella describió una sesión grupal con un grupo de seis niños, de 8 a 11 años, donde les presentó cinco títeres que representan una variedad de miembros de la familia. Después de una discusión, desarrollan un drama sobre la muerte del "padre malvado". Pronto,

un niño de nombre "Jim", ve una estatuilla desnuda en otra parte de la habitación y la lleva a la mesa. Le pregunta a otro niño por la marioneta del "padre" y Fraiberg describe lo que sucede:

*Jim hace que el padre títere suba a la estatua desnuda. Los movimientos del títere son provocativos. El títere se demora seductoramente en los pechos de la estatua. Hay risas de los niños y Sammy resuena por encima de todos los demás. Luego, cuando el padre llega a la cima de la estatua, se cae y muere. (Se escuchan gritos de alegría de los niños.)*

Entonces Sammy sugirió: "¡Es hora de un funeral!" y los niños interpretaron, junto con la risa, los sonidos de llanto y lamentos (p. 255). Fraiberg describe el proceso grupal:

*Es evidente que cada uno de los tres niños que participan activamente en el asesinato y funeral del padre son un niño cuya historia revela un trauma en relación con el padre. Jim ha observado a su padre y a los muchos amantes de su madre en el coito con su madre. Él mismo está comprometido en una relación de amante con su madre. En el drama, Jim, en el momento crucial, cambia su títere de niño por el títere del padre de Sammy, hace que el padre trepe y abraza la estatuilla desnuda, y luego, con la aprobación salvaje de los niños mayores, arroja al padre al océano. Aquí claramente recrea una escena de coito paterno y termina con la anhelada destrucción del padre por parte del niño por el bien de su propia posesión de la madre (págs. 255-256).*

Sin embargo, Fraiberg no se felicita por lo que podría parecer una intervención terapéutica eficaz. Ella analiza el impacto de la sesión en cada uno de los seis participantes y concluye:

*En este análisis vemos claramente que la actuación y la liberación de la emoción no son en sí mismas integradoras y no constituyen por sí mismas una terapia. El hecho de que la líder no manejara el material que le fue comunicado resultó en daños para un niño*

*y poco o ningún beneficio para los demás. Los cambios en el comportamiento dentro del grupo son de poca importancia cuando consideramos que no hubo efectos más allá del grupo (págs. 257-258).*

La toma de conciencia de Fraiberg, a los 27 años, de su propio error terapéutico en un artículo publicado es bastante notable. En 1947, Fraiberg publicó su segundo artículo profesional, titulado "Estudios en la formación de síntomas grupales". En este artículo, aplicó su comprensión psicoanalítica emergente a dos situaciones grupales con niños en sus años de postgrado. En uno, habló de una fantasía de violación que se generaliza en un hogar grupal para chicas adolescentes; en el otro, habla de un conflicto racial que surge entre chicos en el Fresh Air Camp durante el verano de los disturbios raciales en Detroit de 1943. En ambas situaciones, Fraiberg aborda las dimensiones intrapsíquicas, interpersonales y ambientales de estas experiencias grupales.

## UNA FORMACIÓN PSICOANALÍTICA POCO CONVENCIONAL

Después de recibir su grado de Maestría en Trabajo Social (MSW), Fraiberg continuó su trabajo clínico tanto con niños como con veteranos de guerra que regresaban. Simultáneamente, también siguió lo que describió como una formación psicoanalítica "bastante poco ortodoxa" con los Sterbas. Comenzó un análisis personal con Editha Sterba y continuó una serie de seminarios sobre teoría psicoanalítica con Richard Sterba y sobre terapia infantil con Editha Sterba. Los seminarios se centraron intensamente en textos importantes. Estudiaron la *Interpretación de los sueños* de Freud durante dos años, incluido un año dedicado exclusivamente al capítulo siete. Un año se centró

solo en el caso de "El pequeño Hans" y otro año leyeron *Ego y los mecanismos de defensa*. Fraiberg (1963) describió estos seminarios como una "lectura atenta del texto" donde "cada miembro de la clase se turnaba para leer en voz alta lo que alguien describió una vez como un <<cheder>> (escuela religiosa judía)". Ella describió estos seminarios como "una formación notablemente buena" y señaló las "ventajas...de este tipo de análisis detallado de los textos psicoanalíticos y la oportunidad de hacer preguntas, aclarar puntos oscuros, discutir y debatir". Sin embargo, reconoció que un "plan de estudios analítico debe ser más amplio".

Poco después de recibir su Maestría en Trabajo Social en 1945, Fraiberg también comenzó a supervisar su trabajo analítico infantil con Editha Sterba. Uno de sus casos clínicos se describió en "Una neurosis crítica en una niña de dos años y medio –A Critical Neurosis in a Two-and-a-Hald Year Old Girl–", que se presentó por primera vez en el Instituto Psicoanalítico de Detroit en 1949 y luego se publicó en el Estudio Psicoanalítico Infantil (Fraiberg, 1952b). Este informe de caso de más de tres años de trabajo psicoanalítico infantil comenzó en el domicilio, pero pronto pasó a una sala de consulta o box terapéutico. El trabajo presenta el caso con gran detalle y descripciones casi textuales de las interacciones entre la psicoanalista-niño y está plagado de interpretaciones de fantasías genitales, escenas primarias y conflicto edípico.

Durante estos años de posguerra, Fraiberg también comenzó a trabajar con una variedad de niños pequeños, de 12 a 24 meses, con trastornos del sueño, culminando con su primera publicación en una revista psicoanalítica. En contraste con el caso descrito en el artículo "Neurosis crítica" antes mencionado

(Fraiberg, 1952b), este artículo ofreció descripciones evocadoras de estos niños despejados por la teoría psicoanalítica:

*A los doce meses Jimmy comenzó a despertarse varias veces por noche con gritos aterradores. Se aferra a su madre como si no pudiera soportar dejarla ir. Durante horas yace en sus brazos, tenso y temeroso. El comienzo de su despertar nocturno coincide con el período en el que su hermana mayor comienza a atacarlo con ferocidad y salvajismo....Peter, a los dieciséis meses, se despierta varias veces por noche con gritos de terror. A menudo pasa horas sin dormir. El despertar en la noche se produjo poco después de que la madre regresara del hospital con un nuevo bebé (Fraiberg, 1950, p. 286).*

Fraiberg describió estas alteraciones del sueño como una respuesta a una serie de experiencias traumáticas:

*En el caso de Danny, de quince meses, el despertar nocturno siguió a una visita ordinaria al consultorio del médico donde protestó violentamente contra un examen de garganta y fue inmovilizado. Grita en sueños antes de despertar: "¡Bájame! ¡Bájame!" como había gritado en la mesa de exploración (pág. 286).*

La voz literaria de Fraiberg emerge en este artículo:

*El niño de esta edad se enfrenta a una amplia gama de fuerzas abrumadoras. Muchos de estos son impredecibles y están más allá de su comprensión. Se pone de pie y una fuerza sin nombre lo derriba. Se sube a la silla y la pieza temperamental lo derrama al suelo. Quiere la lámpara y ésta lucha contra él, solo para enviarlo a estrellarse contra el suelo un momento después. Su hermano lo besa tiernamente; su hermano da un golpe directo a un lado de la cabeza. Mamá se complace cuando se come sus zanahorias y se disgusta cuando se come el contenido de su orinal. Algunos de estos factores, si bien mantienen su imprevisibilidad, cederán a la investigación científica. El niño al segundo año comienza a aprender, por ejemplo, que la partida suele ir seguida del regreso (pág. 287).*

Junto con al trabajo terapéutico que parece menos intensivo que un psicoanálisis actual, Fraiberg participó activamente con las madres de estos niños, ofreciéndoles a menudo orientación directa sobre el desarrollo. Este trabajo presagia claramente su trabajo posterior con díadas lactante-madre en alto riesgo social.

En 1950, Anna Freud viajó a Estados Unidos por primera vez; en una visita engrandeció la estatura de Selma Fraiberg en la comunidad psicoanalítica. Después de presentar una charla en la Universidad de Clark, el viaje de Anna Freud concluyó en Detroit en la reunión anual de la Asociación Psicoanalítica Estadounidense (Boletín APsaA, 1950a). En una reunión previa a la conferencia sobre psicoanálisis en niños, Fraiberg, que por aquel entonces tenía 32 años, presentó su artículo “Notas clínicas sobre la naturaleza de la transferencia en el psicoanálisis de niños –Clinical Notes on the Nature of Transference in Child Analysis–” (Fraiberg, 1951). Anny Katan presidió la sesión y Marianne Kris y Editha Sterba fueron las ponentes. En este artículo, Fraiberg presentó material de caso de dos niños y comparó la visión de Anna Freud y Klein de la transferencia en los análisis de niños; como era de esperar, apoyó la perspectiva de la señorita Freud sobre este tema. El informe oficial de la reunión indicó que:

*“La señorita Anna Freud corrigió su punto de vista original de que no tiene lugar ninguna neurosis de transferencia en el análisis infantil. Afirmó que las primeras experiencias y relaciones de la fase oral que ya han sufrido represión y están separadas de los objetos originales aparecen como fenómenos de transferencia en el análisis de los niños, similar a lo que llamamos neurosis*

*de transferencia en el análisis de adultos. Aprobó el concepto de la Sra. Fraiberg de extensión de las relaciones originales a la relación analítica que conduce a la aparición de fenómenos de transferencia, pero no de una neurosis de transferencia” (Boletín APsaA, 1950b).*

Aunque la formación de Fraiberg implicó sólo cinco años de preparación poco convencional, su madurez como psicoanalista infantil ya era evidente. Sin embargo, la pequeña comunidad psicoanalítica de Detroit se sentía incómoda con los analistas legos<sup>5</sup> entre ellos y algunos psicoanalistas se quejaron de que se formaran analistas legos en la Asociación Psicoanalítica Estadounidense. Hubo considerable descontento con el liderazgo del Instituto de Sterba y la asociación americana nombró un comité para investigar. El comité encontró un instituto desgarrado por el desacuerdo; casi dos tercios de los propios analizados de Sterba en formación desaprobaban abiertamente su liderazgo. Una sección del informe del comité Americano se tituló “El entrenamiento del laico” e informó que:

*El Dr. y la Sra. Sterba han expresado libremente su opinión de que la formación médica no es un requisito previo necesario para la práctica del psicoanálisis. Incluso han despreciado el papel de la medicina en su relación con el psicoanálisis... También se sabe que varios laicos han tenido tanto análisis como seminarios con el Dr. y la Sra. Sterba. (Ellos) le dijeron al subcomité que habían capacitado solo a los laicos que trabajarían como complemento en actividades educativas o de recuperación. En contradicción con esta afirmación, hay mucha evidencia de que varios de estos laicos sí se sometieron a un “entrenamiento” y que algunas de estas personas ahora ejercen como psicoanalistas tanto con niños como con adultos (Informe del Subcomité, 1953b).*

<sup>5</sup> Nota de los traductores: Este concepto de “analistas lego” hace referencia a las personas que tienen una profesión de base diferente a la de médico-psiquiatra, como por ejemplo: trabajador social, enfermero o psicólogo.

Como resultado de esta investigación, se interrumpió toda la formación de laicos en el instituto de Detroit, incluido un seminario impartido por la propia Fraiberg. Además, todos los miembros que no pertenecían a la Sociedad Médica local fueron efectivamente expulsados; esto incluyó deliberadamente tanto a Editha Sterba como a Fritz Redl.

Sin embargo, los talentos psicoanalíticos de Fraiberg continuaron siendo reconocidos por la Asociación Psicoanalítica Estadounidense. Fue nombrada "instructora especial" en el Instituto de Nueva Orleans en 1959, y en 1961 el instituto de Baltimore solicitó una exención que le permitiera supervisar a los aprendices en el psicoanálisis de niños:

*"El Comité describió una revisión exhaustiva del historial, el curriculum vitae, las publicaciones y las calificaciones de la Sra. Fraiberg. La habían entrevistado y asistido a un seminario de casos que ella dirigió. Su informe detalla las razones de la recomendación unánime del Comité de otorgar la exención, y la Junta actuó de acuerdo con su recomendación" (Boletín APsaA, 1962).*

Finalmente, en 1971, Fraiberg aceptó, junto con una docena de otros psicoanalistas laicos o legos, una invitación para ser miembro de la Asociación Psicoanalítica Estadounidense (Boletín de la Asociación Psicoanalítica Estadounidense, 1972).

## LA PSICOTERAPIA CON NIÑOS Y NIÑAS

Además de su formación y supervisión en el mundo psicoanalítico, Fraiberg se mantuvo plenamente comprometida con el Trabajo Social. Ocupó una serie de nombramientos en la facultad de las Escuelas de

Trabajo Social de la Universidad de Michigan, Wayne State y Tulane. Por ejemplo, en una charla de 1952 con una audiencia de Trabajo Social (a la que se refiere Schamess al comienzo de este artículo), Fraiberg compartió las herramientas básicas involucradas en el Trabajo Social con niños y niñas en un escenario de agencia o programas dirigidos a esta población:

*Comenzamos, por supuesto, dejando de lado el procedimiento formal de entrevista. Veremos al niño en una habitación que invita a los niños pero que se puede equipar a un costo modesto. Habrá papel y crayones, algunas muñecas o títeres de la tienda más barata, algunos carros de juguete para los niños pequeños, tal vez un pequeño camión de bomberos. El espacio debajo de mi escritorio ha servido en varias ocasiones como casa, garaje, estación de bomberos, prisión, lugar de enterramiento de tesoros, escondite secreto para ladrones y refugio para un cliente enfurruñado. Es práctico y económico. Los juegos de dardos, pistolas y otras armas similares resultan bastante innecesarios... Los impulsos agresivos de los niños rara vez requieren de estos accesorios. También se nota que cada niño viene equipado con una banda sonora incorporada para ametralladoras y bazucas; No hay necesidad de forzar el presupuesto de la agencia para armas letales que son solo una pobre imitación de un niño pequeño que imita un arma letal. El costo de equipar una sala de juegos como esta probablemente sea inferior a dos dólares, incluido el espacio debajo del escritorio, pero sin incluir una casa de muñecas. Cualquier equipo más allá de esto es un lujo para el trabajador social de casos" (p. 376).*

Al reconocer que el terapeuta difícilmente puede ser un observador pasivo del niño, Fraiberg describe el diálogo inicial entre el niño y el terapeuta:

*Nos presentamos al niño. Lo evaluamos, como él nos hace a nosotros, y nos preguntamos: "¿Qué le diremos?" Hay varias tácticas que podemos seguir, todas las cuales, según mi propia experiencia, conducen a callejones sin salida. Si le preguntamos si sabe por qué ha venido a vernos, seguramente dirá "no". Si le pedimos que adivine, probablemente dirá: "No lo sé"... Podemos adivinar fácilmente el problema. Los niños odian que los*

interroguen. Además, ninguna de estas preguntas puede responderse honestamente hasta que nuestro niño sepa qué tipo de persona somos. Si le damos tiempo, descubrirá lo que quiere saber sobre nosotros. Y su técnica de entrevista, aunque tortuosa y oblicua, es notable en muchos sentidos. El entrevistador junior puede averiguar más sobre nosotros en quince o veinte minutos de lo que nosotros podemos averiguar sobre él en la misma cantidad de tiempo. Veamos cómo lo hace.

*Jimmy tiene 7 años. Su escuela lo deriva para un estudio de diagnóstico y planificación. Se muestra reacio a ir a la escuela; no sabe leer aunque tiene una inteligencia promedio. El trabajador social de casos, después de presentarse, lo invita a su oficina y le sugiere que eche un vistazo a su alrededor si quiere... Él toma un camión de bomberos de juguete en el que una de las partes está rota. "Dios", dice con cierto esfuerzo de indignación, "¿Quién rompió tu camión de bomberos?" Ahora bien, esta es realmente una muy buena pregunta para probar las reacciones de los adultos bajo estrés. Claramente, este terapeuta junior no está interesado en "quién" rompió el camión de bomberos, sino en lo que le pasó al tipo que rompió el camión de bomberos... ¿Por qué decirle a esta señora algo sobre los problemas en la escuela si estas revelaciones conducen a un sermón, un grito o amenazas? (págs. 377-78)*

En 1956, Fraiberg adoptó a su hija Lisa y comenzó a escribir activamente para los medios populares. Parte de este escrito se incorporó a *The Magic Years*, que, publicado en 1959, describía la vida interior de los niños en sus primeros cinco años. Ella comenzó el libro de la siguiente manera:

*Los años mágicos son los años de la primera infancia. Por "magia" no quiero decir que el niño viva en un mundo encantado donde se satisfacen todos los anhelos más profundos. Solo en la mente de los adultos la infancia es un paraíso, una época de inocencia y serena alegría. El recuerdo de una Edad de Oro es una ilusión porque, irónicamente, ninguno de nosotros recuerda este momento en absoluto. En el mejor de los casos, llevamos con nosotros algunos recuerdos polvorientos, un puñado de imágenes borrosas y distorsionadas que a menudo ni siquiera pueden decirnos por qué deben recordarse. Este primer período*

*de la infancia...está sumergido como una ciudad enterrada, y cuando volvemos a estos tiempos con nuestros hijos somos extraños y no podemos encontrar fácilmente nuestro camino (p.1).*

Dicho esto, incluso a la luz de todas las investigaciones posteriores sobre el desarrollo infantil, el libro *The Magic Years* todavía ilumina esta "ciudad enterrada", ilustrando vívidamente las enseñanzas de la teoría de los impulsos y la psicología del ego dentro del vívido contexto interpersonal de la vida familiar real.

Después de la publicación de *The Magic Years*, Fraiberg se mudó a Nueva Orleans y se convirtió en profesora de la Escuela de Trabajo Social de Tulane. Su trabajo con niños más grandes continuó mientras coordinaba un proyecto con la Oficina de Infancia de Nueva Orleans y la Escuela de Trabajo Social para ofrecer servicios clínicos en el Hogar de Niños Protestantes, una instalación residencial que se ocupaba de niños necesitados y abandonados (Fraiberg, 1962a). Fraiberg consultó con el personal y dio terapia a un niño de 11 años, George, en terapia individual semanal. Cuando George tenía 9 años, su padre desapareció y su madre se deprimió. Abrumada por el cuidado de sus hijos, su madre colocó a George en una residencia u hogar de niños. Se quejó "de ser golpeado por los niños mayores y de que sus propios juguetes fueran destruidos por ellos". Sin embargo, otros niños informaron que George destruía los juguetes que su madre le había enviado y "luego acusaba a otros niños de haberlos roto". Fraiberg inicialmente describió a George como "afable, superficialmente amigable (y) locuaz" y señaló que "nunca mostró ningún interés o curiosidad por mí". Se aferraba a la fantasía de su ubicación, lo cual se debía simplemente a las

preocupaciones financieras temporales de su madre y que pronto volvería a llevar a sus hijos a casa.

Al reconocer sus defensas, Fraiberg comenzó a “ayudar a George a ver que realmente tenía miedo de sus propios sentimientos, que la ira interior era tan fuerte a veces que temía que si salía realmente lastimara a alguien” (p. 21). Ella recordó que:

*“Una vez, cuando sentí que estaba luchando con sus sentimientos hostiles hacia mí, le pregunté qué pensaría o que sucedería si se enojara conmigo y me lo dijera...Y él dijo, sin dudarle un momento, <<¡Por qué te irías!>> Dijo esto con tal convicción que ahora podría decirle que pensaba que este miedo estaba conectado con un hecho real en su vida, que esto debe haber sido la forma en que se sintió cuando su madre lo colocó en el hogar. Es así como le dije que todos los niños tienen miedo de que si son traviosos o tienen pensamientos de enojo, mamá o papá podrían irse y dejarlos, y dije que cuando los niños estaban fuera de casa no pueden evitar sentir que en el fondo y tal vez fue por algo que habían hecho o porque se habían portado mal” (p. 21).*

A medida que continuaba la sesión, George luchó contra una variedad de sentimientos:

*A veces estaba llorando o al borde de las lágrimas... “(y) lo animaba a hablar más sobre su madre y el padre, y sus sentimientos sobre la colocación”. ¿Era posible, pregunté, que incluso cuando un niño amaba a sus padres también podría sentir algo de rabia hacia ellos por haberlo decepcionado? Con esto, George se dio la vuelta para que yo no viera sus lágrimas, y con una voz llena de furia dijo 'A veces creo que voy a estar en este lugar cuatro años más y nunca podré volver (a casa) (p.22).*

Fraiberg reconoció lo difícil que era para George expresar incluso una leve hostilidad hacia sus padres, y señaló que “el niño que está separado de sus propios padres” experimenta sus “deseos hostiles y destructivos” como “más peligrosos que el niño que todavía tiene a sus padres”...la presencia física de los padres es una

seguridad contra el peligro de que la persona amada pueda ser dañada o destruida por los propios malos deseos del niño” (p. 23). Fraiberg observó que:

*La ambivalencia de George hacia la madre se volvió accesible para nosotros con toda la fuerza de los poderosos sentimientos involucrados. Ya no se consolaba con la fantasía de que su madre se iba a llevar a sus hijos” (p. 24). <<Mientras trabajábamos a través de los sentimientos ambivalentes hacia la madre, George mostró un crecimiento considerable en todas las áreas de su vida...después de ocho meses de terapia, todos observamos que George...había demostrado su capacidad para crear nuevos lazos amorosos y...su relación con su madre se había vuelto más libre...podía manejar sus relaciones con los otros niños...con confianza y sin excesos de agresividad...Ahora había un verdadero placer en la escuela y en aprender>> (p. 25).*

Al discutir este artículo en una carta a un colega holandés, Fraiberg (1962b) compartió sus pensamientos sobre los niños que han experimentado la pérdida y la separación:

*Tampoco sé cómo se puede hacer que un niño comprenda el rechazo de sus padres hacia él. Para ser totalmente franca, creo que cualquier niño en la adolescencia que reconozca plenamente el hecho de que fue rechazado por sus padres no tendría ningún incentivo para desarrollarse. Si necesita conservar una pequeña parte de una ficción para sí mismo sobre el amor de sus padres por él, creo que debería ser necesario. En el caso de George... fue suficiente para él reconocer la ambivalencia de su madre hacia él y reconocer sus propios sentimientos ambivalentes hacia ella sin llegar a la dura y terrible verdad de que su madre no amaba a sus hijos...cuando un niño en una institución u hogar de acogida ha recuperado la posibilidad de amar y se ha unido a sus padres de acogida, puede afrontar (aunque no completamente) el rechazo de sus padres hacia él porque tiene un sustituto. Pero en ausencia de...un apego al sustituto, no sé cómo un niño puede renunciar a cualquier parte de una fantasía con respecto a sus propios padres porque se sentiría completamente abandonado y sin esperanza.*

*Usted preguntó si alguna vez se podría ir más allá de los límites de la "neutralidad benevolente" que Freud nos pide que observemos*

(con estos niños). Creo que, en la práctica, cuando los psicoanalistas infantiles tratamos con niños abandonados y no amados, nos encontramos dando más en el lado "educativo" por necesidad y porque humanamente no podemos hacer otra cosa... En ausencia de tal apoyo del entorno, se coloca una pesada carga sobre el terapeuta y la transferencia. No creo que se pueda "analizar" la necesidad de amor de un niño hambriento de amor como tampoco se puede "analizar" la necesidad de comida de un hombre hambriento. En tales casos, no debemos considerar el análisis como una necesidad primaria de un niño, sino (más bien, la necesidad primaria es) un entorno que le brinda al niño la posibilidad de formar vínculos. Sólo después de que esto se haya logrado se podrá instituir el análisis propiamente dicho (Fraiberg, 1962b).

## LA INVESTIGACIÓN CON NIÑOS Y NIÑAS CON CEGUERA

Durante estos mismos años en Nueva Orleans, Fraiberg comenzó a investigar los procesos de desarrollo de los niños y niñas con ceguera, y luego describió este trabajo:

*En 1960, yo era consultora en la Sociedad del Servicio Familiar de Nueva Orleans cuando se nos solicitó que nos hiciéramos cargo de un número de veintisiete casos de niños ciegos de entre tres y catorce años. El supervisor jefe de la (agencia) me pidió que dedicara algo de tiempo al nuevo trabajo con niños ciegos. Ni yo ni ningún otro miembro del personal habían trabajado con niños ciegos. De ninguna manera estábamos preparados para el impacto de estos niños ciegos en nuestros ojos. De los veintisiete niños ciegos, al menos siete presentaban un cuadro clínico que se parecía mucho al autismo en las personas videntes. Habían comportamientos estereotipados de las manos, balanceo, oscilación, mutismo o habla ecolalica. Se trataba de niños que se contentaban con sentarse durante horas, chupando una pinza para la ropa o la tapa de una olla, meciéndose, desprendidos, vacíos, prácticamente insensibles a la madre o a cualquier otro ser humano...*

*De los veinte niños restantes, casi todos mostraron una u otra forma de motilidad estereotipada, pero el habla estaba organizada y había vínculos demostrables con los objetos humanos. Cuando*

*vi por primera vez a estos niños autistas ciegos, estaba convencida de que sufrían daño cerebral. Creo que hubiera preferido creer cualquier cosa que considerara que algo en la experiencia humana podría producir estos autómatas comportamientos.*

*Como clínicos, (nosotros) nos hicimos ciertas preguntas. En primer lugar, nos impresionó "la imagen de la detención del desarrollo en el niño ciego autista, de personalidades congeladas en el nivel de centrado y de no diferenciación de la boca. No había un "yo" o "tú", pero tampoco había "yo" o un "otro", no había sentido de un yo corporal y "algo ahí fuera".*

*Todo esto era de una pieza con la característica más distintiva de estos niños: que se traducían en la ausencia de conexiones humanas. La madre apenas se distinguía de otras personas; sus idas y venidas pasaba desapercibidas. No hubo gritos para llamarla, ningún sonido de saludo cuando aparecía, ningún signo de angustia cuando se iba... (Fraiberg, 1970, p. 101-103).*

*Hasta este momento no teníamos la intención de dedicarnos a la investigación. Queríamos informarnos y ser útiles para los trabajadores sociales que estaban trabajando con grandes incógnitas en sus responsabilidades con los niños ciegos. Ya estábamos emocionados por ciertas ideas que comenzaban a surgir en nuestra mente.*

*Si la investigación comienza en algún punto, supongo que nuestra investigación comenzó aquí. Esperamos a que el primer bebé fuera derivado a nuestro programa en el Family Service Society para niños ciegos y resultó ser Toni, una niña de cinco meses, ciega de nacimiento... y acordamos establecer una observación mensual regular de sesiones.*

*No teníamos ningún plan de investigación más allá de la observación y el registro. Utilizaríamos cintas de cine para documentar ciertas muestras de comportamiento. No teníamos dinero ni esperanzas de conseguirlo. A nadie le gustó nuestra propuesta de investigación, tal como estaba, y al menos dos fundaciones cuestionaron nuestras calificaciones para el estudio de bebés ciegos. Creo que tenían toda la razón. Entonces, al principio, ambos no estábamos calificados y no teníamos fondos. Es posible, supongo, no estar calificado o sin fondos y aun así realizar una investigación. Pero no estar calificado y carecer de fondos es normalmente desalentador para un investigador. Acordamos mantener nuestra empresa con nuestro bolsillo y dividir la factura de la película y el procesamiento. Por supuesto,*

*nos daríamos nuestro propio tiempo. En cuanto a nuestra falta de calificaciones, esto no resultó ser un impedimento...Le pedimos prestada una cámara de cine de 16 milímetros al vecino, nos metimos con nuestro equipo en un viejo Volkswagen y, como dos inocentes en un cuento de hadas, nos dispusimos a emprender un viaje a la tierra de los ciegos. El mapa de Nueva Orleans nos llevó a un barrio pobre, a una pequeña casa marrón en un camino de tierra, y allí conocimos al primer bebé ciego que habíamos visto (págs. 107-108).*

Durante los siguientes dos años, Fraiberg, trabajando con una colega psiquiatra, estudió intensamente a dos niños ciegos y desarrolló hipótesis sobre el desarrollo de los niños ciegos. En 1963, se mudó a Ann Arbor, donde fue nombrada Profesora de Psicoanálisis Infantil en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Michigan y recibió una subvención federal para realizar un estudio más amplio y sistemático de bebés ciegos. El protocolo de investigación incluía visitas domiciliarias dos veces al mes en las que ella y su personal ofrecían "orientación de desarrollo" con los padres. En este trabajo, se formuló el protocolo básico para su trabajo posterior con díadas madre-hijo de alto riesgo: esto incluía la observación cuidadosa en el hogar e intervenciones empáticas con la madre y el bebé (Fraiberg, 1971, 1977).

## PRÁCTICAS CON INFANTES EN ALTO RIESGO SOCIAL

Después de que se completó el anterior proyecto, Fraiberg lanzó su Proyecto de Desarrollo Infantil en Michigan en 1972, que desarrolló estrategias innovadoras para trabajar con bebés en riesgo social y sus madres. Ilustrado en extensos estudios de caso en su clásico artículo "Ghosts in the Nursery" y otros

artículos (Fraiberg, 1980; Fraiberg et al., 1975), describió este trabajo como:

*"Una forma poco convencional de psicoterapia. En una sola sesión, el terapeuta (ayuda a la madre) a desentrañar su pasado y ver el pasado en el presente. (Ella ofrece) orientación en nutrición y desarrollo infantil y (esto) se introduce discretamente en cada sesión. El terapeuta también puede participar activamente en la prestación de ayuda concreta. A veces, no hay comida en la casa para el bebé. La gestión de un presupuesto de AFDC - Aid to Families with Dependent Children- está más allá de Beth en el período inicial de tratamiento...El terapeuta organiza los suministros de alimentos de emergencia. Si el bebé está enfermo y debe ver al médico, el terapeuta se ofrece a llevarlo (madre e hijo) a su consultorio...La mezcla de métodos y servicios es casi demasiado numerosa para catalogarla y se dan en todos los casos" (Fraiberg, 1979).*

Esta "mezcla" de intervenciones terapéuticas, que integra el mundo interno y externo de las personas y las familias, se identificó como "trabajo social de casos" durante la carrera de Fraiberg. Además, el compromiso de Fraiberg de los padres como socios indispensables en el proceso terapéutico fue un hilo conductor continuo en sus intervenciones a lo largo de su carrera, lo cual era evidente en su trabajo inicial con los trastornos del sueño y su trabajo posterior con niños ciegos (Fraiberg, 1950, 1978).

Al principio, Fraiberg (1954) describió su enfoque para involucrar a los padres de los niños pequeños donde ofreció explícitamente a los padres orientación sobre el desarrollo. Distinguió esta guía de la psicoterapia y reconoció directamente que la trabajadora social podría ofrecer "consejos" útiles. Ella señaló que esto implicaba combinar:

*"Experiencia en terapia infantil con amplia experiencia práctica en el cuidado diario de los niños y niñas. Esto se puede lograr*

mejor mediante el trabajo en guarderías, grupos de juego e instituciones. Esa experiencia práctica no puede subestimarse...Al dar consejos a un padre o a una madre, debemos ser capaces de proyectarnos imaginativamente en su familia y en las situaciones que él o ella nos describe. No podemos hacer esto si nunca hemos vivido con un niño, o si nuestro conocimiento principal de los niños se deriva de entrevistas en la oficina. (Y el trabajador social también debe) poseer un amplio conocimiento de las familias (con) una variedad de antecedentes culturales y económicos” (p. 57).

Por supuesto, en el caso de Fraiberg, sus observaciones en vivo de niños en diversos escenarios y orígenes probablemente comenzaron con su posición como hermana mayor, continuaron a lo largo de su trabajo en su educación de pregrado como líder de un "club de títeres" y continuaron con su trabajo posterior con grupos de niños, campamentos de verano, hogares grupales e instituciones.

### LAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Como estudiante de pregrado, Fraiberg estaba intrigada por las ideas neofreudianas de Karen Horney. Le intrigaba la opinión de Horney de que la ansiedad y la hostilidad están “condicionadas por factores culturales hasta que se ha construido una intrincada cadena de patrones de respuesta dentro del individuo...Como potencial trabajadora social, no me hago ilusiones en cuanto a las limitaciones de la práctica clínica en la inadaptación social” (Fraiberg, artículo inédito).

Sin embargo, una década más tarde, después de exponerse a las enseñanzas de los Sterbas, adoptó una visión más sectaria de la psicología del yo contemporánea de la época. En su reseña del libro de

Anna Freud *Normality and Pathology in Childhood*, Fraiberg (1965) argumentó:

*“Debe establecerse una clara distinción entre la psicología del yo de Anna Freud y las psicologías del yo de Fromm, Horney y Sullivan, que han perdido sus conexiones con el psicoanálisis. (En) la psicología del yo de Anna Freud...el concepto de yo está indisolublemente ligado a la teoría de las pulsiones; el ego se nutre de impulsos y...asume la "regulación de los impulsos" como una de las funciones ejecutivas a lo largo de la vida. La psicología psicoanalítica del yo tiene en común con otras psicologías una preocupación por las relaciones del yo con el mundo exterior y por los problemas de adaptación, pero a la adaptación, desde el punto de vista psicoanalítico, se le da complejidad y dimensión al tener en cuenta el papel de los impulsos internos, los procesos mentales y los imperativos de la conciencia. A diferencia de las otras psicologías del yo, esta no es una psicología de la adaptación. Otorga una amplitud generosa a los conceptos de salud y normalidad”.*

Además de su rechazo explícito a los neofreudianos en este ensayo, Fraiberg apenas menciona el trabajo de Bowlby y los teóricos del apego, y nunca hace referencia a ningún psicoanalista de las relaciones objetales (por ejemplo, Klein y Winnicott), ni a Kohut, ni a los psicólogos del yo. Lieberman y Zeanah (1999) observaron que Fraiberg usó una “terminología estándar de impulsos psicoanalíticos” en su discusión sobre “los orígenes de los vínculos humanos” (p. 559). Citan a Fraiberg (1977) de la siguiente manera:

*“En el proceso de redireccionamiento y ritualización de la agresión al servicio del amor, surge un nuevo patrón que adquiere pleno estatus como instinto y un alto grado de autonomía de los instintos agresivos y sexuales de los que deriva...Los patrones de amor... tienen una fuerza motriz igual o mayor que la de la agresión bajo una amplia gama de condiciones” (p. 43-44).*

Por otra parte, Lieberman y Zeanah también observan que:

“...Estas oraciones podrían confundirse con las escritas por Bowlby si no fuera por el énfasis anterior en los impulsos....Fraiberg estaba incorporando indirectamente en su pensamiento la innovadora aplicación del pensamiento etológico de Bowlby al comportamiento humano, sin citarlo ni referirse a él...(su) falta de reconocimiento (Bowlby) es un claro ejemplo del ostracismo prolongado de la teoría del apego en el mundo psicoanalítico” (pág.559).

De manera similar, Fraiberg nunca se refiere a ninguna teoría o teórico de las relaciones objetales, aunque los "fantasmas" en su intervención clínica se refieren implícitamente a representaciones de objeto internas. Y cuando el paciente o usuario infantil de Fraiberg (1952b) se desempeña como un "terapeuta junior" entrevistando a su propio terapeuta, la interacción intersubjetiva refleja el proceso terapéutico de las teorías tanto interpersonales como relacionales. Finalmente, mientras Fraiberg intentó esbozar una teoría sobre los "vínculos humanos", más comúnmente descritos como "apego", en su volumen de 1977 "El derecho de nacimiento de todos los niños y niñas" dentro de los límites de la teoría clásica de las pulsiones y la psicología del yo, no obstante regresó, en este volumen, a su apreciación de pregrado acerca de los factores de política cultural, económica y social que impactan el desarrollo humano. Aunque su teoría explícita del comportamiento humano puede haber estado limitada por sus identificaciones sectarias, las intervenciones clínicas de Fraiberg siempre reflejaron implícitamente una apreciación multifacética de los factores complejos que afectan a todas las vidas humanas. Fraiberg como trabajadora social siempre convivió con Fraiberg como psicoanalista.

## EL LEGADO DE SELMA FRAIBERG

Al examinar el legado de Fraiberg 40 años después de su muerte, su influencia permanece a través de sus escritos evocadores, sus colaboraciones de investigación y la influencia de sus aprendices y colegas que se convirtieron en líderes de la salud mental infantil. Estos incluyeron a Michael Trout, Jeree Pawl, Alicia Lieberman y Thomas Barrett. Al mismo tiempo, Fraiberg colaboró con una serie de notables investigadores de la primera infancia, incluidos Stanley Greenspan, Berry Brazelton y Robert Emde. Ella fue miembro fundadora de la *Association for Child Psychoanalysis* y del *National Center for Clinical Infant Programs*, que se convirtió en la próspera organización *Zero to Three*.

Además, cuando Fraiberg dirigió el Proyecto de Desarrollo Infantil en Ann Arbor, colaboró con el departamento de salud mental del estado de Michigan, que le ofreció a su programa una subvención de formación para capacitar a trabajadores de la salud mental infantil desde las comunidades de todo el estado. Los clínicos interesados viajaron cada dos semanas a Ann Arbor para recibir capacitación y supervisión intensivas y regresaron a sus comunidades de origen para implementar las habilidades que estaban aprendiendo. Con una participación mínima de Fraiberg, estos aprendices organizaron las primeras conferencias sobre salud mental infantil, fundaron la Asociación de Michigan para la Salud Mental Infantil y ayudaron a lanzar la Asociación Mundial para la Salud Mental Infantil.

Las organizaciones, a su vez, se convierten en "entornos de almacenamiento" de ideas y no hay duda de que

las ideas de Fraiberg con respecto a la transmisión intergeneracional del trauma han tenido un impacto duradero. Su capacidad para escribir de manera evocadora sobre los dramas humanos que todos experimentamos en nuestra vida cotidiana trascendió las divisiones teóricas. Si bien los fundamentos psicoanalíticos de Fraiberg incluían la teoría de las pulsiones y la psicología del yo, su visión clínica nunca estuvo limitada por estas anteojeras teóricas. Ella atendió cuidadosamente las experiencias de los padres e hijos con los que trabajó, revisando cuidadosamente las notas del proceso y las grabaciones de películas y videos. La perspectiva del Trabajo Social de ver siempre a la “*persona en relación a su entorno*” nunca se olvidó.

Quizás lo que no se aprecia del todo es el desafío radical de Fraiberg a los parámetros básicos de la terapia psicoanalítica. La “*terapia en la cocina*” transcurrió sin la privacidad de la sala de consulta o del box analítico, sin el marco de tiempo habitual de una “*hora de cincuenta minutos*” y definitivamente sin un diván analítico. La orientación del desarrollo y la asistencia concreta en el hogar simplemente ignoraron todos los preceptos habituales sobre la neutralidad y la austeridad. Si puede ocurrir un cambio psíquico significativo sin el libro de reglas psicoanalíticas habitual, ¿Qué dice esto acerca de nuestras teorías sobre el esfuerzo terapéutico?

La carrera de Fraiberg reflejó su ambivalencia constante acerca de lograr la aceptación total en las comunidades psicoanalítica o del Trabajo Social. Respetada por muchos en ambos mundos, sin embargo, disfrutó de su papel de pionera, explorando con valentía nuevas ideas e intervenciones, pero

siempre con una vena maliciosamente traviesa. Primero, como una trabajadora social potencial que “*se sintió como una charlatana*”, y luego como una investigadora a la que describió como “*sin fondos y sin cualificación*”. Al mismo tiempo, Fraiberg no tenía escasez de confianza, avanzando como mujer, trabajadora social clínica y psicoanalista en un mundo profesional que a menudo era hostil tanto hacia su género como hacia su profesión. La supervivencia profesional exigía tenacidad y resistencia, y tenía ambas cosas en abundancia.

## CONCLUSIÓN

Tanto Selma Fraiberg como Gerry Schames estaban profundamente comprometidos con la educación de la próxima generación de trabajadores sociales. En 1977, Fraiberg habló en el Smith College School for Social Work y esta fue probablemente la única ocasión en que Schames informó haber conocido a Fraiberg. Al hablar de los desafíos del aprendizaje de la teoría psicoanalítica, Fraiberg (1978) comentó que esta teoría:

*“No se puede dominar en el transcurso de unas pocas sesiones de clases universitarias o, lamentablemente, incluso en varios años de estudio. Pero el estudiante que reconoce sus complejidades, sus demandas sobre el intelecto y la experiencia emocional personal, ya ha dado un paso de gigante. Ha reconocido la infinita complejidad de la personalidad y es posible que nunca más se sienta satisfecho con una psicología que ofrece respuestas fáciles y remedios fáciles para los males humanos. (Una vez que el estudiante) confiere complejidad y ambigüedad (a)... otros, él... ya no puede exaltarse a sí mismo ni dispensar sabiduría divina en nombre de su profesión. Este es el comienzo de la sabiduría psicoanalítica” (p. 104).*

Es así como, Fraiberg continuó señalando:

“Que el futuro del psicoanálisis en el Trabajo Social reside en los profesores y no en el currículum... Todo lo que es importante en la formación tiene lugar dentro de la relación de un maestro y un alumno. Es un hecho melancólico que nunca se haya convocado una conferencia profesional para elogiar el plan de estudios o el comité del plan de estudios que creó este edificio, ladrillo por ladrillo. Todo lo que se conserva en la memoria son unos maestros inolvidables... (p. 105).

Sin lugar a dudas, Gerald Schames y Selma Fraiberg son dos maestros inolvidables que han marcado el camino para forjar nuevos caminos en el Trabajo Social y en el Trabajo Social Clínico con orientación psicoanalítica.

## REFERENCIAS

- Bulletin American Psychoanalytic Association. (1950b). *Annual Meeting: Report of the Meeting of the Committee for the Psychoanalysis of Children and Adolescents*, 6D(4): 67–71.
- Bulletin American Psychoanalytic Association. (1950a). *Anna Freud in America*. 6C(3):1–3.
- Bulletin American Psychoanalytic Association. (1962). *Fall Meetings—December 1961*, 18: 423.
- Bulletin American Psychoanalytic Association. (1972). 28: 419.
- Cummings, L. (2019). A ghost in contemporary theory: Selma Fraiberg's social work identity and her contributions to modern psychoanalysis. *Clinical Social Work Journal*, 47, 363–371.
- Emde, R. (1987). *Selma Fraiberg: essayist, clinician and scientific pathfinder*. In L. Fraiberg (Ed.), *Selected writings of Selma Fraiberg*. Ohio State University Press.
- Fraiberg, S. (1947). Studies in group symptom formation. *The American Journal of Orthopsychiatry*, 17(2), 278–289. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1947.tb04998.x>
- Fraiberg, S. (1950). On the sleep disturbances of early childhood. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 5(1), 285–309. <https://doi.org/10.1080/00797308.1950.11822895>
- Fraiberg, S. (1952a). A critical neurosis in a two-and-a-half-year-old girl. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 7(1), 173–215. <https://doi.org/10.1080/00797308.1952.11823159>
- Fraiberg, S. (1952b). Some aspects of casework with children, Part I. understanding the child client. *Social Casework*, 33(9), 374–381. <https://doi.org/10.1177/104438945203300903>
- Fraiberg, S. (1954). Counseling for the parents of the very young child. *Social Casework*, 35(2), 47–57. <https://doi.org/10.1177/104438945403500201>
- Fraiberg, S. (1959). *The magic years: Understanding and handling the problems of early childhood*. Scribner's.
- Fraiberg, S. (1962a). A therapeutic approach to reactive ego disturbances in children in placement. *The American Journal of Orthopsychiatry*, 32(1), 18–31. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1962.tb00259.x>
- Fraiberg, S. (1962b). *Correspondence with Dr. D. J. De Levitz*, March 12, 196213
- Fraiberg, S. (1963). *Correspondence with Ilse Judas*. February 20, 1963.
- Fraiberg, S. (1965, October 28). *Neurosis and children*. Review of A. Freud, *Normality and Pathology in Childhood*. New York Review of Books.
- Fraiberg, S. (1970). Muse in the kitchen: A case study in clinical research. *Smith College Studies in Social Work*, 40(2), 101–134. <https://doi.org/10.1080/00377317009516398>
- Fraiberg, S. (1971). Intervention in infancy: An educational program for blind infants. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 10(3), 381–405. [https://doi.org/10.1016/S0002-7138\(09\)61746-5](https://doi.org/10.1016/S0002-7138(09)61746-5)
- Fraiberg, S. (1977). *Insights from the blind; comparative studies of blind and sighted infants*. Basic Books.
- Fraiberg, S. (1978). Psychoanalysis and social work: A reexamination of the issues. *Smith College Studies in Social Work*, 48(2), 87–106. <https://doi.org/10.1080/00377317809516509>
- Fraiberg, S. (1979). *Audio recording of a talk given to the National Center for Clinical Infant Programs*.

- Fraiberg, S. (1980). *Clinical studies in infant mental health: The first year of life*. Basic Books.
- Fraiberg, S. H. (1951). Clinical notes on the nature of transference in child analysis. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 6(1), 286–306. <https://doi.org/10.1080/00797308.1952.11822917>
- Fraiberg, S., Adelson, E., & Shapiro, V. (1975). Ghosts in the nursery: a psychoanalytic approach to the problems of impaired infant-mother relationships. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 14(3), 387–421. [https://doi.org/10.1016/S0002-7138\(09\)61442-4](https://doi.org/10.1016/S0002-7138(09)61442-4)
- Gottesfeld, M. & Pharis, M.(1977). *Profiles in social work*. Human Sciences Press.
- Horwitz, S. (1945). The spontaneous drama as a technic in group therapy. *The Nervous Child*, 4(3), 252– 273.
- Kanter, J. (2004). *Face to face with children: The life and work of Clare Winnicott*. Karnac.
- Lieberman, A. F., & Zeanah, C. H. (1999). *Contributions of attachment theory to infantparent psychotherapy and other interventions with infants and young children*. In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 555– 574). The Guilford Press.
- Pharis, M. E. (1976). A conversation with Selma Fraiberg. *Clinical Social Work Journal*, 4(3), 223– 229. <https://doi.org/10.1007/BF02142388>
- Redl, F. (1963). Psychoanalysis and group therapy: A developmental point of view. *The American Journal of Orthopsychiatry*, 33, 135– 147. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1963.tb00368.x>
- Report of the committee on lay analysis. (1953a). *Detroit Psychoanalytic Society*. Report of the subcommittee on the Detroit Psychoanalytic Institute. (1953b). American Psychoanalytic Association.
- Schamess, G. (1976). Group treatment modalities for latency-age children. *International Journal of Group Psychotherapy*, 26(4), 455–473. <https://doi.org/10.1080/00207284.1976.11492278>
- Schamess, G. (1987). Parallel mother/infant/toddler groups: A developmentally oriented intervention programme for unmarried teenage mothers. *Journal of Social Work Practice*, 2(4), 29–48. <https://doi.org/10.1080/02650538708414981>
- Schamess, G. (1990). New directions in children's grouptherapy. *Social Work with Groups*, 13(1), 67– 92. [https://doi.org/10.1300/J1009v13n01\\_08](https://doi.org/10.1300/J1009v13n01_08)
- Schamess, G. (2013). On knowing and not knowing: theoretical and relational transformations during 50 years of practice. *Journal of Social Work Practice*, 27(3), 217–233. <https://doi.org/10.1080/02650533.2013.818939>
- Shapiro, V. (2009). Reflections on the work of professor Selma Fraiberg: A pioneer in the field of social work and infant mental health. *Clinical Social Work Journal*, 37(1), 45–255. <https://doi.org/10.1007/s10615-007-0120-6>